

LA TARDE

Año XXV

Diario republicano

Número 6.678

DIRECTOR:

J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Lorca, Lunes 3 Julio 1933

JOSE MARTINEZ ROSTAN

MÉDICO

RAYOS X

Consulta de 10 a 12 De 5 a 6 económica

Alameda de Espartero, 16

LORCA

El Instituto y el Cuartel

¿No merece reflexionarse?

Se hablaba en la noche del pasado viernes como se habló en los días de ayer y anteayer, que en la reunión habida en el Ayuntamiento en la tarde del 30, se había acordado pedir a Guerra la cesión al Municipio del Cuartel de Sancho Dávila para instalar en él el Instituto de 2.ª Enseñanza.

Se ha dicho también que hubo quien opinó que consideraba impropio esa petición a Guerra porque en el caso de que a ella se accediera, el Cuartel quedaría inutilizado para guarnición que es un verdadero elemento de vida económica que si hoy nos lo han quitado bien pueden dárnoslo mañana y quizá el mismo ministro que existe hoy, en tanto que el Instituto tiene un edificio adecuado, acordándose, finalmente, ir a Madrid a gestionar la cesión.

Esto es lo que nosotros hemos oído referir y comentar y a exponer vamos nuestra opinión, aún a sabiendas de que si es criterio cerrado pedir el cuartel, nada hemos de adelantar con exponer las razones en que fundamos nuestra opinión opuesta a ese propósito.

Creemos, honradamente hablando, y, sin ánimo de molestar a nadie en lo más pequeño, a nadie porque lorchinos somos todos, de Lorca se trata y todos deseamos el bien y el progreso de nuestra ciudad, creemos, repito, que el traslado del Instituto

al Cuartel de Sancho Dávila, sería ocasionar un verdadero perjuicio a la Segunda Enseñanza.

En lo primero que pensamos al llegar a nosotros esa noticia, fué en la penosísima situación que se crearía a los estudiantes, criaturas muchos de ellos de diez a catorce años y niñas de la misma edad, obligándolos a recorrer una distancia tan inmensa varias veces al día ya en los días fríos, secos o lluviosos del otoño e invierno, ya en los días de viento y calor de la primavera.

Pensamos en que la distancia desde el barrio de San José o centro de la Ciudad al Cuartel es de más de dos kilómetros; el obligado paso por calles embarrizadas o polvorientas, el interminable Puente de Posada Herrera... Nosotros pensamos en ese inmenso trayecto que, para recorrerlo los oficiales que estaban de guardia en el Cuartel sólo una vez al día adquirió la guarnición un coche; pensamos que, cuando cualquiera tiene que ir a hacer visitas o encargos ya al Carril de Murcia, ya a la Estación de San Diego—y el Cuartel está aún más allá,—elige el día y elige la hora que le parece menos incómoda, y si va diez veces al año acaba por ir nueve en carruaje. Pensando en que esas criaturitas tienen que ir y venir diariamente una, dos o más veces desde primero de octubre a mayo, la ver-

dad, señores, nos cuesta trabajo pensar que el someter a las criaturas a ese ajeteo, no se le dé importancia ninguna. Hay que reflexionar, en que las cosas son como son, y no como queremos que sean. Hay que ver la realidad tal y como ella es. Si cualquier persona de edad madura rechaza por instinto ser sometida a ese penoso ir y venir diario, ¿por qué no descender imaginativamente hasta apreciar las circunstancias en que se encuentra un niño de diez o doce años de edad, y comprender la penosísima situación en que se le coloca, el esfuerzo inhumano que se exige y hasta los peligros a que se le expone? ¿No merecen estas consideraciones ninguna reflexión? ¿Nos debe importar poco someter a niños y niñas de tan escasa edad a pruebas diarias tan duras?

En las grandes poblaciones las distancias todas son cortas y todas son largas, ¿por qué? Por los distintos medios de locomoción de que disponen sus habitantes. ¿Se les puede imponer aquí a tantas familias modestas que a costa de sacrificios que sólo ellas pueden apreciar tienen a sus hijos o hijas estudiando el grado, el que utilicen auto para ir a clase? No hay camioneta que haga ese recorrido pero aun habiéndola, ¿pueden gastarse muchos padres cuatro o seis reales diarios en que sus hijos vayan y vengan al Instituto? Háganse cargo, señores, de lo que es la realidad de las cosas. Esa misma realidad nos hace pensar, que la natural inconsciencia de niños y niñas, quizás hiciera que, muchos, vieran con alborozo la perspectiva de ese ir y venir que para el niño supone más libertad; pero a los pocos días el natural cansancio, el frío, la lluvia, el viento, el barro, les haría ver convertida la diversión en martirio, y a buen seguro que empezarían yendo cien y antes de mediado el curso, no irían ni veinte. Esto sin contar con que muchos padres no matricularían a sus hijos. Además las permanencias serían un mito.

El resultado positivo, sería un perjuicio para la enseñanza, para la instrucción, para la cultura y, quien sabe si al cabo de uno o dos cursos, sería necesario pensar seriamente en volver el Instituto a la población.

Creo que se contrae una verdadera responsabilidad moral con no meditar en esto, con no exponer cada cual su criterio, cuanto más con ir resueltamente a intentar su realización. Nosotros sin la más leve esperanza de que se nos oiga exponemos razones, motivos, rehusamos esa responsabilidad y, como lo escrito escrito queda, quizá algún día—ojalá no—tengamos que recordar lo que decimos hoy.

Pero aun quedan puntos de vista que exponer.

JUAN DEL PUEBLO

Pensamientos

Mil amigos es poco; un enemigo es mucho.

El trabajo es agradable a Dios; la pereza, a los hombres.

Hay hombres que son menos sensibles al desprecio que al ridículo.

Hay cosas que hieren como puñales.

El corazón de un hombre es un violín, cuyo sonido grato o ingrato depende de la mujer que lo toca.

Un indiscreto es una carta abierta que todo el mundo puede leer.

El hombre tiene dos cosas de todos los irracional; los irracionales no tienen nada del hombre.

De todos los animales, el hombre es el único que ha pensado en vestirse.

La dicha es una esperanza montada con humo en el aire.

El destino de numerosos hombres depende de haber o no en su casa biblioteca. — Amicis.

Un libro hermoso es una victoria ganada en todos los campos de batalla del pensamiento humano. — Balzac.

COLONIA

Luisa fernanda

Perfume muy reconcentrado
Se veade a granel en Casa Montiel.

EL MOMENTO POLITICO

Azaña III, en el ocaso.

Al constituir e el tercer Gabinete Azaña resumí yo mis impresiones de la crisis y de su insospechada solución en un artículo titulado «Que nos entierren juntos!» publicado en estas columnas de «La Libertad». Y, en efecto, todos los acaecimientos políticos y parlamentarios registrados en el país bajo el signo de Azaña III acusan la proximidad del sepelio. Este tardará más o menos días; pero acerca de la autenticidad de mi versión, en la que el Gobierno aparecía como un hacinamiento de cadáveres, nadie abriga la menor duda. Desde D. Manuel Azaña, el prepotente, al señor Franchy Roca, consejero cesante, todos los cadáveres han sido identificados. Ya se les prepara la mortaja. Irán a la sepultura envueltos en el dictamen del proyecto de Ley de Orden público. Y se esculpirán en la losa funeral estas palabras: «Se verificó el enterramiento merced al pretexto que depuró la provisión de la presidencia del Tribunal de Garantías constitucionales».

He ahí, descrito con acibares de buen humor, el drama político del día. El Gobierno de Azaña III ha llegado al máximo de su interna descomposición. Los difuntos se olfatean unos a otros y cada cual, como el de las alforjas de la fábula, achaca a los demás, imputa a uno o a varios, la causa horrible que elaboraron en común. El señor Azaña, como presidente, no disimula su tristeza ante la obra frustrada. El señor Azaña como jefe del Gobierno no disimula su desprecio hacia quienes no supieron ser unos inteligentes, unos eficaces colaboradores. Con la ineptia, con la torpeza, con la inhabilidad de algún que otro ministro venía transigiendo el señor Azaña. Ese lujo podía permitirselo hombre tan principal contando cual contaba con la adhesión de los ministros socialistas, de la minoría socialista y de la U. G. T. Estos hombres, estas poderosas organizaciones, eran la fuerza del Sr. Azaña. ¿Qué le importaba a él (como exponente de un partido mínimo, figura insignificante) que otras fracciones republicanas más densas le impusieran tales o cuales consejeros? Contra éstos, si erraban, hacía copia de desdén en los grandes almacenes de don Indalecio Prieto. Con Prieto y con el socialismo se bastaba el señor Azaña para instalar una República moderna, aunque medrasen los partidos de clase, como el socialista; los partidos anti-republicanos, como el agrario, y se hicieran polvo los partidos del régimen. Con tan peregrina teoría se ha tallado en la Historia la cabeza de este estadista. Pero algo tendría que ocurrirle al estadista para que perdiera la cabeza. Y eso ha ocurrido ya. La teoría ha fallado. El socialismo no es, en orden a adherido incondicional, tan firme como el señor Serrano Ba-